

CAPÍTULO II

Era Brahmánica.—El brahmanismo.—El Caly-Yuga.—Tradiciones cosmogóricas

Los aryás se habían establecido en el decimoquinto país, creado por Ahura-Mazda, y le llamaban ya los *Septa-Sindu*, los siete rios; *Sind* ó *Hind*, nombre que debía servir más tarde para designarles á ellos mismos, *hindus*.

¿Hacia qué época extendieron su dominación en todas las penínsulas? Nadie lo sabe. Se cree que su establecimiento tardó mucho tiempo en realizarse (1).

A este período, por otra parte muy indeterminado, es al que se referiría, independientemente de los hechos históricos, de los cuales agruparemos más tarde los rasgos principales, la gran evolución religiosa, cuyo nombre vino á ser el *brahmanismo*.

Ya lo hemos indicado: el politeísmo simbólico había invadido las creencias de los aryás. ¿Fue una degradación de este politeísmo, fue una reacción, que aspirando á depurarle, se deslizó en el politeísmo? ¿Cómo, cuándo y por qué fué operado este movimiento? Respecto á esto, nada podremos afirmar. Pero lo que parece cierto, es que desde los primeros tiempos de la ocupación de las Indias, la sociedad arya recibió profundas modificaciones en su sistema religioso, y por consiguiente, en su sistema político.

La clase sacerdotal, cuyo poder hemos visto desenvolverse y aislarse desde la época védica, va á llegar á ser una casta suprema y dominante; tomará el primer lugar en la jerarquía; sojuzgará la autoridad real, no sin luchas y sin vicisitudes de derrotas y de triunfos; se separará de los guerreros y del pueblo, y rechazará

(1) Colebrooke y Weber juzgan que necesitaron los aryas mil años para conquistar la India; deducen que estaban sobre el alto Indo desde 1500.

á los vencidos y á los impuros en una categoría de proscripción. Bajo su acción, la nación se dividirá en castas intransitables, la religión multiplicará sus ídolos para el vulgo, y se sumergirá, para los sábios y eruditos, en los desvarios naturalistas y panteístas. La unidad de Dios, conservada á pesar de esto, se confundirá prontamente con el alma del mundo y con el mundo mismo; una vaga tradición de la Trinidad, una esperanza secreta de la Encarnación y de la Redención, se traducirán en la *Trimurti* y en las numerosas *avataaras* de los dioses salvadores. Entonces es cuando aparecerán los libros sagrados, los *Puranas*, los *Sastras*; entonces es cuando serán promulgadas las leyes de Manu, el restaurador del género humano; y estos libros, estas leyes, estos poemas, mezclados con los vedas, se apropiarán los himnos y los dogmas anteriores, para corromperles y para autorizarles.

Brahma será presentado como el Dios supremo; de él es de quien procederán los brahmanes, y todo refluirá al origen de la última edad del mundo, la edad actual, *Caly-Yuga*.

En *Caly-Yuga* (3000 años antes de Jesucristo) comienza para la tierra una era completamente nueva. El mundo primitivo fué destruido por una terrible inundación. Fué necesaria una segunda creación, con la cual se operasen modificaciones inmensas. La vida de los hombres se reduce á una tasa razonable; la tierra no corre ya el riesgo de verse avasallada por los monstruos, despedazada por los gigantes, anegada por la malicia de los genios. Nacen las dinastías; el orden, en fin, se vuelve á establecer en el Universo. Esto no es decir que su recuerdo no sea excesivamente infiel;



pero á lo menos, entre todas las decepciones del espíritu de falsedad, han podido salvar algunos felices restos de las verdades primordiales. Conservaron algunas veces restos preciosos de la revelación divina, y elevándose entonces por encima del caos de sus falsas épocas, hablan en estos términos del origen del Universo:

«El mundo estaba sumido en la oscuridad, imperceptible, desprovisto de todo atributo.— Cuando la duración de la disolución (caos) llegó á su término, entonces el Señor, existiendo por sí mismo, y que no está al alcance de los sentidos externos, desenvolvió la materia.—Habiendo resuelto en su pensamiento hacer emanar de su sustancia las diversas criaturas, produjo desde luego las *aguas*, en las cuales depositó un germen.—Este germen vino á ser un huevo brillante como el oro, del cual nació el sér superior, BRAHMA.—Habiendo sido el agua el primer lugar del movimiento, Brahma fué llamado *Narayana* (que se mueve sobre las aguas).—El Señor dividió por su solo pensamiento este huevo en dos partes. Y de estas dos partes hizo el cielo y la tierra; en medio, la atmósfera, las ocho regiones celestes, y el receptáculo permanente de las aguas.—Produjo una multitud de *divas* (inteligencias celestes), esencialmente activas, y una turba invisible de genios (*Sadhvas*); y el sacrificio fué instituido desde el principio de los tiempos (1).»

Hé aquí la creación original. BRAHMA salió, pues, de su huevo de oro; creó la tierra, y pensó que, para poblarla, era necesaria la unión

(1) Manava-Dharma-Sastra, *Leyes de Manu*, V, 5 á 22; trad. de M. Loysel des Longchamps.

de los dos sexos. Cae en una estática contemplación sobre el poder del sér preexistente, y repentinamente el poder de Dios hizo salir del costado derecho de Brahma á SWAYAMBHUBA MANU, el primer hombre de una belleza perfecta, y de su costado izquierdo á la primera mujer, SATARUPPA. Bendijo esta unión y la ordenó multiplicarse sobre la tierra: «*Y de allí salió la población del mundo.*»

Pues bien: este padre de la raza humana, es el legislador de los indios; á él es á quien entregó Brahma el libro de la ley. Es feliz y puro, y comunica con la humanidad. Esta creación y el nombre de *Adimo* dado al primer hombre, la cruel tiranía de los *Azoores*, gigantes, y la cólera del Eterno que se arrepiente de haberles criado, hé aquí lo que ha conservado la cosmogonía brahmánica, hasta la época del segundo Manu; de MANU SATYAVRATA, el continuador del primero, el hombre salvado del Diluvio universal, el que separa á la raza humana, castigada por su modo de portarse con el anonadamiento del globo.

Este Manu brahmánico ha conservado los más admirables rasgos de semejanza con el Manu védico; únicamente es exagerado; y si en algunos de estos caracteres se separa de la tradición primitiva, por otros se aproxima á ella más íntimamente. La relación del diluvio es poco más ó menos la misma, pero más vaga y oscurecida; la del renacimiento de la humanidad es más completa, según hemos visto ya al tratar de las concordancias de las antiguas tradiciones con la narración de Moisés; figurando ésta de que nos ocupamos, como un gran testimonio acerca de la extensión, de la perpetuidad y de la unidad de las primitivas tradiciones.